

Encuentro Internacional
“Territorios del futuro: Atlántico Sur y Antártida”
Universidad del Salvador (USAL)
Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga
Rector

Señoras y Señores:

Agradezco a los organizadores la generosa invitación a participar de esta reunión y la posibilidad de formular algunas reflexiones sobre su amplia y ambiciosa temática.

Unir la educación superior, de donde casi todos aquí provenimos, con el cuidado de la Casa Común y el desarrollo sustentable para la construcción de la paz requiere audacia en el momento del planteo, y un fuerte apego a la sinceridad a la hora de presentar las opiniones.

Ya quienes me precedieron en este panel han dejado mucho y bueno para pensar y analizar.

Es destacable también la presencia y el aporte de la Dra. Emilce Cuda, que en su conferencia de ayer, al inaugurar este encuentro, desarrolló el pensamiento del Papa Francisco sobre la relación entre la realidad social y ambiental y el trabajo para alcanzar la paz.

Por mi parte, procuraré centrarme en algunos de los aspectos concernientes al propósito final de este encuentro: nada menos que la construcción de la paz.

Treinta y cinco años atrás, para la Jornada Mundial de la Paz de 1990, el Papa Juan Pablo II difundió a toda la humanidad un mensaje que tituló *"Paz con el Creador, paz con toda la creación"*, destinado a alentar la entonces incipiente conciencia ecológica mundial y reforzar la responsabilidad del ser humano en el cuidado de la tierra.

El Papa polaco recordó el capítulo inicial del libro del Génesis, el primero de la Biblia, en el que se describe la creación del mundo por Dios, en una sucesión de etapas que culmina con la aparición del hombre y la mujer, luego de la cual el Señor vio que todo lo hecho era muy bueno y descansó, porque ya había encontrado a quiénes confiar el cuidado de esa creación.

La tarea humana de ser responsables del ámbito en que vivimos no es, por lo visto, un descubrimiento moderno.

Sin embargo, a lo largo de los siglos esa conciencia fue diluyéndose y las guerras desarticularon e incluso destruyeron, a menudo definitivamente, ese equilibrio que los seres humanos debían preservar.

Finalmente, una idea deformada y nociva de progreso convirtió esa primigenia responsabilidad de cuidado, en una pretendida licencia ilimitada de explotación, con los

resultados conocidos, que creo innecesario detallar ante una audiencia como ésta.

Desarrollo, ambiente, paz... Ésos y otros conceptos clave para la vida se convirtieron, paradójicamente, en factores de discordia.

Parece llegada la hora, entonces, de ir planteando propuestas, y es muy bueno que la educación superior haga su aporte, en línea con los objetivos de esta reunión.

El punto de partida es la realidad, que como sabemos y nos recuerda el Papa Francisco, es superior a la idea.

Ese apego al realismo nos lleva a admitir que, entre el panorama actual, plagado de conflictos de toda índole y dimensión, y la paz que las personas de bien ansían hay un camino por recorrer, jalonado de acuerdos, consensos y coincidencias.

Aquí, a mi entender, entra en escena nuestra responsabilidad como actores de la educación superior.

Una contribución concreta podría ser formar a nuestros jóvenes en la convicción de que los acuerdos son la única vía real y duradera para el logro, la consolidación o el restablecimiento de la paz en el mundo.

En honor de la brevedad, creo válido reproducir algunos principios que en diciembre de 2022 Francisco explicó ante el grupo francés *"Líderes por la paz"*.

El primero parece chocar contra nuestra lógica habitual: el Papa dice que usar armas para resolver conflictos *"es signo de debilidad y fragilidad"*, porque *"lo que requiere valor es negociar, mediar y conciliar"*.

Con sinceridad, ¿cómo nos cae esto? Durante mucho tiempo se dio por cierto que el que quiere negociar es un cobarde o es consciente de que no tiene razón, y que si en la negociación es preciso ceder en algo para llegar al acuerdo esa "cobardía" se convierte en traición.

Otra afirmación que acaso sorprenda a no pocos, pero que es sólida en su lógica, es que la diversidad es una condición ineludible de la auténtica unidad, ésta que es superior al conflicto y que se concreta a partir de las necesidades comunes y a pesar de las diferencias.

Me permito hacer una digresión pues la diversidad tiene sustancialmente un sentido colectivo. Enseñaba Quiles *"Todas las culturas son válidas a su manera; todas aportan su respectivo caudal. Pero al mismo tiempo, para que cada cultura reafirme su propio valor -...- a de tener conciencia de si misma. De esta manera se logra una conciencia universalista, en la que cada uno de los miembros tiene afirmada su propia conciencia: una comunión con lo universal que afirma la propia personalidad es ese diálogo universal de las culturas"*. Y digo, es entonces cuando la diversidad no excluye.

Continúo.

La paz que resulta entonces de alguna de esas negociaciones, conciliaciones, puede provenir –de hecho, es lo más común- de algún tratado que deberemos firmar con quienes hasta el día anterior fueron nuestros adversarios: nadie firma armisticios con sus amigos.

Francisco insiste con que *"la construcción de la paz nos pide ser creativos"*, y que *"la paz requiere formas de reconciliación, valores compartidos y –aquí entramos nosotros- vías de educación y formación"*.

Si nos animamos a seguir por este camino, ciertamente espinoso, que desafía algunas o muchas de nuestras certidumbres, aceptaremos que es más fácil condenar a alguien que entenderlo. Y nuestro deber es entender.

Se dijo que hace falta más coraje para conversar con quien piensa distinto que para insultarlo. Yo lo creo, y nuestra historia reciente me ayuda, porque probamos bastante seguido la pelea y no nos fue nada bien.

Para finalizar: como educadores de Nivel Superior podemos avanzar, paulatina pero firmemente, en que las generaciones a las que formamos profesionalmente incorporen estas ideas de que la paz requiere esfuerzo, perseverancia, autocontrol, ingenio, pero que vale la pena intentar esa vía en bien de esta Casa Común que Dios puso en nuestras manos para poblar la tierra y aprovechar para el conjunto sus frutos.

Muchas gracias.